

***The Laundromat*: del lavado de dinero al lavado de talentos**



FOTOS: Internet

Kinetoscopio

Por Alejandro Aguirre Riveros

La Paz, Baja California Sur (BCS). Steven Soderbergh (*Traffic, Erin Brockovich, Ocean Eleven*) es un director de cine que se ha caracterizado por dar un enfoque más artístico y arriesgado al cine hollywoodense de grandes presupuestos. ***The Landroumat***, su nueva película, distribuida en exclusiva por *Netflix*, no es la excepción. Mediante un casting excepcional con figuras como **Meryl Streep** (*El diablo viste a la moda, La dama de hierro*), **Gary Oldman** (*Las horas más*

oscuras, *El caballero nocturno*) y **Antonio Banderas** (*Dolor y gloria*, *La piel que habito*), explora el caso de los **Panama Papers**: las vicisitudes de los paraísos fiscales *off-shore*, sus oscuros entramados y las funestas consecuencias de dicha corrupción.

Panama Papers fue el nombre que dieron los medios de comunicación a la filtración de documentos confidenciales de la firma de abogados panameña **Mossak-Fonseca**, revelando el encubrimiento de millonarias propiedades y ganancias como parte de una intrincada red de lavado de dinero y evasión de impuestos por parte de políticos, jefes de estado, celebridades, artistas y atletas destacados de más de 50 países.



También te podría interesar: [El camino: el bueno, el malo y Jesse Pinkman](#)

En 2016, este escándalo mostró la cara más cínica y ultrajante

del capitalismo actual, donde los millonarios son premiados con herramientas para evadir impuestos, mientras que los ciudadanos de a pie se enfrentan a extenuantes políticas tributarias, conforme la economía mundial deambula de una crisis a otra.

Un contexto que generó en la opinión pública un ambiente de fuerte crítica y enojo hacia las clases más pudientes; sentimientos que **Soderbergh** intenta rescatar a través de una sátira social, donde el humor ácido y una vanguardista puesta en escena sirven como pretexto para abordar una narrativa de múltiples historias, en un juego de tonos y géneros, que ambiciona entretener y educar al mismo tiempo.

*El hilo conductor sigue a los abogados **Jürgen Mossak** y **Ramón Fonseca**, interpretados por **Gary Oldman** y **Antonio Banderas**, respectivamente. Personajes que hablan abiertamente al público conforme instruyen y reflexionan sobre las complejidades del capitalismo actual. Su función es la de llevar al espectador de la mano a través del laberíntico mundo de las empresas off-shore, al mismo tiempo que bañan la pantalla con puntillosos diálogos que intentan ser satíricos y perniciosos.*



La contraparte de la película es el personaje de **Maryl Streep**, quien en una actuación sobresaliente, encarna a una viuda empeñada en investigar a la aseguradora que se niega a indemnizarla tras la muerte de su esposo; investigación que la conducirá hacia una fraudulenta red de prestanombres ligada al despacho de abogados **Mussak-Fonseca** en **Panamá**, y que a la vez da pie a otros personajes y situaciones en distintas latitudes y países.

El resultado es una cinta que intenta ser mordaz e inteligente, al estilo de las mejores películas de **Adam McKay**, en donde temas como la crisis del 2008, abordada en *La gran apuesta*, o la vicepresidencia de **Dick Cheney**, en *Vicepresidente: más allá del poder*, sirven como pretexto para crear un cine que funciona al mismo tiempo como parodia y denuncia.

The Landroumat en cambio es una película cuya narrativa

*episódica resulta dispersa y desigual. Su principal error es el uso de un excesivo satírico sentido del humor con el que pretende dar ligereza a la pesada deconstrucción del mundo financiero y legal detrás de los **Panama Papers**.*



Humor que resta profundidad a ciertas situaciones y personajes y que anula por completo la intención de evidenciar las injusticias del sistema. En resumen, es un cine que entretiene y ayuda a pasar el rato, cuyo mayor pecado es la fría banalidad con que aborda un tema que tendría que dar para más.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.